

# Recensión

## Balsamera bajo la guerra fría. El Salvador 1932. Historia de un etnocidio



Autor: Rafael Lara-Martínez

Editorial: Universidad Don Bosco

Año de publicación: 2008

Páginas: 347

ISBN: 978-99923-50-20-1

Pocas veces se tiene la oportunidad en el país de leer estudios científicos serios sobre la historia, la lingüística, la antropología, la filosofía y la literatura salvadoreñas. Sin embargo, esto es lo que el Prof. Rafael Lara-Martínez ha logrado en el libro: *Balsamera bajo la guerra fría. El Salvador 1932. Historia de un etnocidio*. El libro no es un libro de historia, ni es un estudio antropológico, lingüístico, filosófico o literario. Es simplemente, y lo de simple lo digo en el buen sentido científico, una fotografía de la imagen del indígena salvadoreño antes, durante y después del etnocidio de enero de 1932, un hito en la historia salvadoreña que marca un antes y un después. Para darnos esta fotostática, el Prof. Lara Martínez ha hecho uso precisamente de todas estas ciencias, dándonos una mirada holística de los hechos.

El autor hace una invaluable contribución a la historiografía salvadoreña al rescatar del olvido académico varias fuentes bibliográficas desconocidas en su mayor parte por la academia nacional. Especialmente, Lara-Martínez rescata el pensamiento de la intelectualidad salvadoreña de la época plasmado en las publicaciones del *Repertorio Americano. Semanario de Cultura Hispánica*, publicado en Costa Rica, ininterrumpidamente desde 1919 hasta 1956. Esta revista cultural era una ventana al mundo a través de la cual los intelectuales salvadoreños de la época tenían la oportunidad de internacionalizar su pensamiento. Este espacio literario fue utilizado por pensadores como don Alberto Masferrer, Claudia Lars, Salarrué, Juan del Camino, Arturo Ambrogi, Napoleón Viera Altamirano, Gilberto González y Contreras y Juan de Izalco, entre otros. Este último es el primero que acuña el término “matanza” para referirse a los hechos trágicos del 32, término hecho popular por el estadounidense Thomas Anderson a principios de los 70’s, casi 30 años más tarde.

El estudio de Lara-Martínez nos muestra cómo mientras en el occidente del país se llevaba a cabo una de las más grandes masacres de la historia nacional, un etnocidio que ha marcado la historia salvadoreña, el resto del país ignoraba la magnitud de los hechos, ya que los medios los invisibilizaron al máximo, o simplemente, la cuestión indígena no era, ni es, un tema de interés nacional. Incluso, aquellos que sí se dieron cuenta del etnocidio, no lo denunciaron como tal. Se imponía en el pensamiento salvadoreño la dualidad entre el nacionalismo y el comunismo, y las reivindicaciones de los pueblos indígenas fueron exitosamente marcadas como comunistas, como lucha de clases, y por lo tanto no una lucha étnica y un reclamo de sus tierras usurpadas y la recuperación de sus derechos, sino una lucha social de los explotados contra los explotadores. Es este uno de los puntos rescatados por el autor, quien evidencia desde variadas fuentes, como periódicos de la época, manuscritos inéditos y testimonios, además del *Repertorio*, la dualidad ideológica del pensamiento intelectual de la época. Por ejemplo, Roque Dalton le atribuye a Miguel Mármol haber dicho que “el líder indígena Feliciano Ama...no había entrado a la lucha en calidad de indio, sino en calidad de explotado”. Esta sentencia, como el mismo Lara-Martínez lo ha mostrado en otra publicación de esta

misma editorial, “Del dictado”, no coincide con las notas de Dalton durante la entrevista a Mármol encontradas en el manuscrito, en el cual Mármol deja entrever en varias ocasiones la legitimidad indígena del levantamiento y la ausencia de una ideología comunista en el trasfondo. Al considerar al máximo líder indígena del levantamiento como un “explotado” y no como un indígena, se logra invisibilizar la causa indígena y reducir cualquier lucha étnica a una lucha de clases sociales. De hecho, estudiantes, obreros y campesinos son los actores en las luchas sociales, según el postulado marxista; los indígenas están fuera de esta lucha. Esta ignorancia de los indígenas por la izquierda salvadoreña, aunada a su marginación y persecución sistemáticas por la dictadura, tuvo el efecto de borrar del imaginario nacional la cuestión indígena, reduciendo al indígena a campesino explotado. Se logra, entonces, un cambio semántico de lo indígena a lo comunista.

En esa época, nos muestra el autor, y como consecuencia de esta visión dualista del mundo, lo indígena se folcloriza. Los artistas nacionales retratan al indígena como el indio de las películas de Hollywood, como humilde, sencillo, ignorante, salvaje y, especialmente, revoltoso. Tengo que decir que esta visión, lastimosamente, después de 77 años, aún prevalece en el imaginario nacional y es la explotada por los medios, reduciendo al indígena a una caricatura. Cuando se habla de lo indígena en los medios, se enfatizan los ritos, las costumbres, tal vez el idioma, pero nunca se le presta atención a los problemas reales de este grupo social, como la tenencia de la tierra, la salud, la educación, etc. Nadie visualiza al indígena como un ser moderno que tiene las mismas necesidades que el resto de los salvadoreños.

La insistencia en relacionar cualquier movimiento social con el comunismo era producto de la Guerra Fría. El mundo estaba dividido en dos sistemas sociales distintos que luchaban entre ellos por la hegemonía mundial. El Salvador no era ajeno a ese conflicto y el dictador Martínez buscaba a toda costa la aprobación de su mandato por los Estados Unidos de América, al igual que han hecho todos los dictadores y golpistas latinoamericanos a través de la historia, incluyendo la historia reciente como el caso de la vecina Honduras.

Resumiendo, el aporte de Lara-Martínez a la historiografía salvadoreña en *Balsamera* bajo la Guerra Fría consiste en el rescate del olvido de fuentes importantes que resumen el estado y el pensamiento de la sociedad salvadoreña, y en especial, de la intelectualidad de la década de los años 30's. Nos muestra el valor marginal que tenía el indígena para la sociedad salvadoreña de tal suerte que este fue invisibilizado al incluirlo como parte de una clase social de explotados y folclorizado al mostrarlo como una caricatura estereotipada al estilo Hollywood. Además, demuestra cómo el conflicto Este-Oeste afectaba la visión que el país tenía de los hechos, calificando cualquier movimiento reivindicativo como una acción comunista. Así mismo, ejemplifica la dualidad nacionalista-comunista que servía de filtro para justificar el estatus quo de las élites de la época. El investigador también explora fuentes no tradicionales que no han sido parte del canon literario aceptado por la academia, compuesto principalmente por autores extranjeros. Estas fuentes se convierten ahora en importantes referencias para futuros estudios sobre esta temática. Finalmente, en su concepción, *Balsamera* bajo la Guerra Fría, introduce un estilo literario novedoso ya que no es una novela, ni un recuento histórico ni un ensayo tradicional, sino una interpretación informada del mundo tal cual existía en la década de los 30's, dándonos una visión holística desde el arte, los medios, los intelectuales, los testigos y las víctimas.